

Suicidio desde el perímetro El Fuenlabrada frena en seco la racha del Caja, que en su visita al Fernando

MARCOS MARTÍNEZ

FUENLABRADA. No pudo ser. La racha victoriosa que el Cajasol había iniciado de la sabia mano de Manel Comas se detuvo en seco en Fuenlabrada. No hubo tres de tres, sino derrota, la decimocuarta de la temporada, y ahora catorce días por delante para que el equipo, primero en su retiro de Estepona y luego ya en Sevilla, en el laboratorio de San Pablo, corrija a la mayor velocidad posible defectos en su estructura que quedaron ayer al descubierto.

El Caja, reincidente desde el perímetro, se obcecó con el lanzamiento de tres puntos, y si es verdad que esta fuente de alimentación le ayudó a no descabalgarse de la contienda, sí resultó del todo insuficiente para ganar, porque allá donde el Fuenlabrada encontró el equilibrio entre el juego interior y el exterior, su rival se topó con la asimetría por la escasez productiva de sus hombres altos. Kakiouzis se limitó a rebotear (nueve, el cajista que más rechaces capturó), pero no aportó en la anotación, así que Betts se quedó solo, porque ni Bueno ni De Miguel son alternativas solventes en esta fase de la Liga. Y éste, sin duda, es el mayor problema del Caja. Si a ese cóctel, ya explosivo de por sí, se le añade que Bennett tuvo problemas físicos y que fue Miles quien tomó la responsabilidad casi en exclusiva del timón, se obtiene como resultado de la ecuación una derrota inapelable.

Igualado el choque en aciertos y, sobre todo, en errores por parte y parte durante los dos primeros cuartos, la balanza comenzó a inclinarse hacia el bando local a la vuelta de vestuarios. De repente, lo que había sido virtud del Caja, la defensa colectiva, trocó en defecto, en lastre insalvable. Wideman (12 puntos en ese periodo) acaparó el protagonismo en alianza con el veterano Ferrán López, su surtidor de balones, y entre el estadounidense y la aportación de Paraíso, indefendible en la posición de cuatro, hicieron saltar por los aires el dispositivo defensivo cajista.

Un ataque previsible

El tercer cuarto fue aterrador, definitivo. Se cerró con un parcial demoledor de 27-15 y dejó la imagen de un Caja desarmado en retaguardia, sin capacidad para hacer frente a la ofensiva del Fuenlabrada (al que le entraba todo), y con evidentes carencias en ataque, que no fue nada fluido, sino todo lo contrario, porque la raquítica producción de quince puntos llevó la firma del perímetro. Frente a la diversidad de variantes del Fuenlabrada, el Cajasol malvivía de un ataque monocorde.

Dado que la tropa de Comas, con Bennett fuera de combate, se quedó sin referentes más allá de la mira telescópica de Ellis, el déficit en el marcador se incrementó hasta los 13 puntos tras canasta de Wideman (54-41). Y como además Betts se cargó de faltas en este parcial, el armazón hispalense, debilitado, se quedó sin su principal pilar en el juego interior, muy cortito de argumentos sin el bigardo británico en órbita.

Al desaguado no se le encontraron soluciones en el cuarto definitivo, aunque en los minutos finales el Caja pudo reducir el déficit hasta los siete puntos. En realidad nunca tuvo opciones reales de remontada y es una pena porque hasta el descanso el comportamiento del equipo invitaba al optimismo. Su juego fue de menos a más y, de hecho, el segundo parcial, muy parejo, llegó a controlarlo por momentos con Miso entonado en el tiro, Betts fajándose en la pintura con el tallo P. J. Ramos y, eso sí, con Miles dando una de cal y otra de arena, muy lejos de su mejor nivel pese a los once puntos que rubrican su estadística.

La derrota, dolorosa porque se pierde el average ante un rival directo, no es ni mucho menos definitiva y deja un aviso para navegantes: la salvación estará muy cara. Ya lo advirtió Manel Comas. Y el que avisa...

